

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**INFORME FINAL APROBADO**



**DOCENTE DIRECTOR DEL PROCESO DE  
GRADO**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, 15 DE NOVIEMBRE DE  
2022.**

**TÍTULO:**

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS ESPACIOS MENTALES Y LOS MARCOS  
SEMÁNTICOS EN LA NOVELA “CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA” DE  
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ENFOQUE DE LA  
LINGÜÍSTICA COGNITIVA**

**PRESENTADO POR:**

**SANDRA ANGÉLICA ANARIBA CASTRO**

**RUTH NOHEMÍ CRUZ LÓPEZ**

**CARNET:**

**CA11038**

**CL13024**

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN DEL  
“CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN LINGÜÍSTICA COGNITIVA”  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LETRAS**

**DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN  
MAESTRO RAFAEL OCHOA GÓMEZ**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, 15 DE NOVIEMBRE DE 2022.**

**AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

**RECTOR:**

Ms. JUAN ROSA QUINTANILLA

**VICERRECTORA ACADÉMICA:**

Dra. EVELYN BEATRIZ FARFÁN

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO:**

Ms. ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

**FISCAL GENERAL DE LA UNIVERSIDAD:**

Lic. CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA

**SECRETARIO GENERAL DE UNIVERSIDAD:**

Lic. PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

**DECANO:**

Ms. JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA

**VICEDECANA:**

Ms. MARIA BLAS CRUZ JURADO

**SECRETARIA DE LA FACULTAD:**

Ms. NATIVIDAD DE LAS MERCEDES TESHÉ PADILLA

**AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS**

**JEFE DE DEPARTAMENTO:**

Dr. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO

**COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO DEL DEPARTAMENTO DE**

**LETRAS:**

Ms. SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

**DOCENTE DIRECTOR DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN:**

Ms. RAFAEL OCHOA GÓMEZ

## **Agradecimientos:**

*Con mucha gratitud y humildad, queremos dedicar estas palabras a quienes han sido fundamentales en nuestro recorrido académico, emocional y espiritual durante la preparación de este trabajo.*

*En primer lugar, agradecemos a Dios, quien ha sido nuestra fuente constante de fortaleza, sabiduría y esperanza. Su guía nos ha iluminado en los momentos de incertidumbre y nos ha permitido avanzar con fe y determinación hacia el cumplimiento de este objetivo.*

*A nuestras familias, pilares incondicionales de apoyo, amor y comprensión. Gracias por cada palabra de aliento, por acompañarnos en las jornadas de esfuerzo y por creer en nosotras, incluso en los momentos en que dudamos de nuestras propias capacidades. Su paciencia y sacrificio han sido el motor que nos impulsó a seguir adelante.*

*Extendemos nuestro profundo agradecimiento al docente responsable de esta asignatura, Maestro Rafael Ochoa Gómez, cuyo compromiso y dedicación marcaron la diferencia en nuestro proceso formativo. Gracias por compartir sus conocimientos con pasión y generosidad, por sus orientaciones precisas y por transmitirnos la importancia de la excelencia en cada paso de nuestro trabajo. Su confianza en nuestras capacidades ha sido una motivación invaluable.*

*También queremos reconocer a todos aquellos que, de manera directa o indirecta, contribuyeron a la realización de este proyecto. Sus palabras de ánimo, sus aportes y su tiempo nos han enriquecido profundamente.*

Sandra Angélica Anariba Castro

Ruth Nohemí Cruz López

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>6</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>Justificación.....</b>	<b>9</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>11</b>
<b>Análisis e interpretación de espacios mentales y los marcos semánticos en la novela “<i>Crónica de una muerte anunciada</i>” de Gabriel García Márquez: una aproximación desde el enfoque de la lingüística cognitiva .....</b>	<b>12</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>41</b>
<b>Fuentes consultadas.....</b>	<b>43</b>

## Resumen

En este ensayo se exploran dos conceptos fundamentales de la Lingüística Cognitiva aplicados a la novela *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez. El objetivo principal es identificar y caracterizar los marcos semánticos y los espacios mentales generados en los discursos de los personajes principales. El estudio se fundamenta, de manera específica, en la teoría de los espacios mentales de Gilles Fauconnier, y en la teoría de los Marcos Semánticos propuesta por Charles Fillmore, destacando de qué manera estos conceptos permiten interpretar la estructura narrativa y las representaciones cognitivas subyacentes en la obra.

En el proceso de análisis, se establece la relación entre los eventos descritos y las estructuras mentales de los personajes, tomando en cuenta las configuraciones simbólicas a través de las construcciones lingüísticas, resaltando, además, la forma en que esta red de influencias determina la percepción de la realidad y las diferentes acciones dentro de la novela. En el mismo sentido, se considera el impacto de estas construcciones mentales en la recepción de la obra y su impacto en la comprensión de la historia. En definitiva, este ensayo busca demostrar que es posible la aplicación de los principios de la Lingüística Cognitiva al análisis del discurso literario, mostrando así cómo este cruce disciplinar contribuye a la exploración e interpretación del significado profundo que subyace en la complejidad de los textos narrativos.

**Palabras Clave:** Lingüística cognitiva, espacios mentales, marcos semánticos, estructuras conceptuales.

## Introducción

“Análisis e interpretación de espacios mentales y los marcos semánticos en la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez: una aproximación desde el enfoque de la lingüística cognitiva” es un ensayo que surge como resultado de la administración del Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva en el Departamento de Letras, Facultad de Ciencias y Humanidades, durante el año lectivo 2022. Se trata de una propuesta educativa innovadora que amplía las modalidades tradicionales de titulación universitaria en la Universidad de El Salvador. La aplicación de dicho enfoque ofrece a los egresados herramientas teóricas y metodológicas para adentrarse en el estudio de la forma en que el ser humano conceptualiza e interpreta la realidad, fortaleciendo así su formación académica en el área de las Letras.

En ese sentido, la aplicación del enfoque de la Lingüística Cognitiva al análisis e interpretación de la novela *Crónica de una muerte anunciada*, constituye una valiosa oportunidad para evaluar el modo en que el lenguaje configura la percepción de la realidad y para ampliar la comprensión de los diversos eventos que acontecen en una trama narrativa. Así, a través del discurso y de las distintas acciones de los personajes, emergen estructuras que no solo delimitan las interpretaciones individuales, sino que consolidan percepciones colectivas cargadas de fuertes condicionamientos sociales y culturales. Anclado en la narrativa misma, este estudio aborda cómo los personajes, mediante sus interacciones lingüísticas, construyen marcos semánticos y espacios mentales que modelan el entorno ficticio y reflejan valores que se deslindan de lo universal, para priorizar lo local y cultural, en la pequeña geografía donde ocurren los hechos. De acuerdo con esto, resulta claro que este enfoque permite vincular la narrativa literaria con las construcciones cognitivas y culturales que poco a poco van aflorando en la diégesis de la novela.

Así, entre los aspectos centrales en los que el análisis de *Crónica de una muerte anunciada* se detiene, se encuentra la generación de sentidos compartidos y la mórbida construcción de figuras simbólicas (como la de Santiago Nasar) que se despliegan a lo largo de las diferentes estrategias discursivas. En ese sentido, dicho estudio no solamente busca la aplicación de los fundamentos de la Lingüística Cognitiva en el análisis e interpretación del discurso escrito, sino que también pretende destacar la utilidad de esta perspectiva para profundizar en el arraigamiento cultural de las narrativas literarias.

Metodológicamente, el trabajo se apoya en la identificación de elementos lingüísticos presentes en los diálogos, descripciones y narraciones, analizando la configuración de los marcos semánticos y los espacios mentales como dos modalidades de estructuras conceptuales que resultan de interés para la lingüística cognitiva. La metodología propuesta facilita la exploración de las relaciones entre lenguaje, percepción y cultura, proporcionando una visión interdisciplinaria que trasciende los límites del análisis literario convencional. En síntesis, este ejercicio reflexivo subraya el potencial del lenguaje para organizar experiencias cognitivas, pero, sobre todo, para construir una serie de interpretaciones colectivas validadas por la cohesión social, independientemente o no de la objetividad o subjetividad que las caracterice.

En última instancia, este ensayo busca contribuir al campo de las letras, mostrando que el análisis interdisciplinario, fundamentado en conceptos de la Lingüística Cognitiva, permite no solo comprender mejor la estructura narrativa, sino también iluminar y descifrar las complejas dinámicas culturales y sociales que en ella aparecen manifiestas. Este planteamiento, sin duda, amplía las posibilidades de investigación en el ámbito literario y refuerza además la conexión entre la teoría lingüística y los estudios culturales.

## Justificación

Como producto final del Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva, este ensayo busca explorar conceptos fundamentales como los de marcos semánticos y espacios mentales en la obra narrativa *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, con la intención manifiesta de trascender los límites de lo estrictamente literario y de profundizar en las dinámicas culturales y sociales presentes en la obra.

El análisis parte de la premisa de que el lenguaje no solo comunica, sino que organiza y condiciona la percepción de todo cuanto nos rodea. En el caso de la novela *Crónica de una muerte anunciada*, el discurso narrativo configura percepciones colectivas que convierten a Santiago Nasar en una figura simbólica, desencadenando así una fuerte tensión social y cultural que resuena más allá del contexto ficticio. En ese sentido, este estudio facilita la exploración cognitiva del lenguaje a través del discurso narrativo, con el fin de identificar cómo se construyen los significados compartidos y la manera en que se condiciona la mirada social de los personajes y de los eventos.

El valor de este análisis radica en su capacidad de integrar la Lingüística Cognitiva, como una herramienta interdisciplinaria en los estudios lingüísticos, para mostrar que en el estudio de la literatura los marcos semánticos y los espacios mentales también operan como mecanismos clave para la interpretación del discurso narrativo. De esta manera, el ensayo no solo enriquece la comprensión de la obra de García Márquez, sino que también contribuye al desarrollo de nuevas aproximaciones teóricas y prácticas en el campo de las letras. Al vincular el análisis lingüístico con el contexto cultural, este trabajo refuerza la importancia de un enfoque crítico que permite ampliar las posibilidades de estudio en el ámbito literario. Se trata, en fin, de una propuesta

académica que amplía y refuerza la formación en el área de las letras y promueve una visión más integral y reflexiva de los fenómenos literarios.

## Objetivos

### **Objetivo general:**

Analizar e interpretar el lenguaje literario aplicando las categorías, fundamentos y postulados de la Lingüística Cognitiva, con el propósito de demostrar la funcionalidad y efectividad de este modelo teórico y metodológico en el estudio de la novela.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar los elementos lingüísticos que simbolizan los marcos semánticos y los espacios mentales en el discurso narrativo, para evidenciar cómo se integran las funciones cognitivas en la construcción del significado.
- Evaluar la influencia de la percepción en los procesos de contextualización y simbolización lingüística, con el propósito de comprobar que la experiencia social determina la estructuración de los marcos semánticos en la conceptualización de la realidad.
- Determinar la función de los espacios mentales en el discurso narrativo, para analizar cómo la información conceptualizada condiciona nuevas percepciones e interpretaciones de la realidad.

# **Análisis e interpretación de espacios mentales y los marcos semánticos en la novela “*Crónica de una muerte anunciada*” de Gabriel García Márquez: una aproximación desde el enfoque de la lingüística cognitiva**

Presentado por: Sandra Angélica Anariba Castro

Ruth Nohemí Cruz López

## **Sinopsis**

En este ensayo en el que se aproximan lo lingüístico y lo literario, la teoría de los espacios mentales y la teoría de los marcos semánticos constituyen el eje fundamental para el análisis e interpretación de la novela *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez. A lo largo del trabajo, se analizan e interpretan espacios mentales y marcos semánticos activados en el discurso del narrador y de los personajes, así como en los testimonios fragmentados con los que se reconstruye el crimen de Santiago Nasar, el principal personaje de la novela. La derivación de esas construcciones cognitivas tiene su origen en el espacio base o realidad narrativa definida por los acontecimientos que disparan la diégesis: el señalamiento de Santiago Nasar después de la devolución de Ángela Vicario por su marido, el anuncio público del homicidio y el “inevitable” desenlace trágico de la historia.

En este sentido, el análisis permite identificar espacios mentales vinculados a la memoria, la creencia, la valoración subjetiva, el fatalismo y la reconstrucción no lineal de los hechos. Paralelamente, también permite analizar e interpretar los marcos semánticos que logran advertirse a través del discurso y que son culturalmente compartidos. La identificación de estas estructuras se realiza a partir de la estructuración léxico-gramatical del discurso y de fragmentos narrativos seleccionados, con el propósito de esclarecer cómo se configura la verdad fragmentaria del crimen y cómo se sostiene, desde el lenguaje, la lógica cultural que hace posible la complicidad colectiva.

## **El enfoque de la lingüística cognitiva: sobre el lenguaje y la mente**

La Lingüística Cognitiva analiza la estrecha relación que existe entre el uso del lenguaje y los procesos de la mente. Surgida en los años ochenta, se configura como un marco teórico-conceptual que estudia la relación entre la actividad lingüística y la vida mental. Lejos de concebir el lenguaje como un sistema autónomo de reglas, este enfoque lo sitúa en el mismo nivel de importancia y en interacción constante con procesos cognitivos generales, como: “la percepción, atención, memoria y categorización— y con la experiencia corporal y sociocultural” (*Cuenca y Hilferty, 1999; Croft y Cruse, 2008; Fernández Jaén, 2019*). Desde esta perspectiva, las estructuras lingüísticas no solo describen la realidad, sino que además participan en su construcción, al activar conocimientos enciclopédicos, marcos culturales y operaciones de conceptualización.

Asimismo, el enfoque de la lingüística cognitiva muestra que la conceptualización de la realidad se organiza dinámicamente a partir de variadas experiencias individuales y sociales, permitiendo que el significado emerja no solo de las palabras mismas, sino también del contexto cultural e interpersonal en el que se enmarca la actividad comunicativa de los hablantes. Como puede notarse, estas ideas ofrecen una base sólida para entender cómo el lenguaje no solo describe la realidad, sino que también la modela. Lakoff y Johnson (1980), mencionan al respecto: “Las estructuras lingüísticas no solo describen la realidad: participan en su construcción al activar conocimientos enciclopédicos y marcos culturales”.

A partir de este enfoque teórico, el análisis de la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, permite explorar la manera en que los marcos semánticos y los espacios mentales se encuentran en la base organizativa

de la narración, y además condicionan fuertemente la percepción de los personajes y de los distintos hechos o eventos desarrollados en la historia o diégesis.

### **La teoría de los espacios mentales**

La teoría de los espacios mentales (*Mental Spaces Theory*) se formalizó en el libro *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*, publicado por Gilles Fauconnier en 1994. Este enfoque, inscrito dentro de la lingüística cognitiva, busca explicar cómo los seres humanos construyen y manipulan representaciones mentales temporales durante la comunicación y el razonamiento. Aunque fue desarrollada principalmente por Fauconnier a lo largo de la década de 1980, sus planteamientos se consolidaron y ampliaron en los años noventa mediante el trabajo conjunto con otros investigadores, entre ellos Mark Turner.

En este marco, los espacios mentales se entienden como herramientas cognitivas que permiten transitar entre lo real, lo imaginado y lo posible, aspecto esencial para la creatividad lingüística y el razonamiento humano. Algunos autores señalan que esta teoría guarda correspondencia con la semántica de los mundos posibles, en tanto, posibilita abordar el mundo de la ficción; sin embargo, la diferencia principal entre un espacio mental y un mundo posible radica en que el espacio mental no funciona como una copia fiel de la realidad, sino como un modelo cognitivo, es decir, una versión simplificada y configurada por la cultura y la experiencia. En ese sentido, según Langacker (1987), el significado no es objetivo, sino que emerge de la interacción entre lenguaje, cultura y experiencia.

Además, los espacios mentales se construyen de forma espontánea y son subjetivos, pues dependen de la perspectiva del hablante y del contexto. Por ello, no constituyen reflejos objetivos de la realidad, sino modelos cognitivos que se organizan a partir de un espacio base y permiten

explicar cómo las personas infieren significados contextuales a partir de fragmentos de información comunicativa.

Estas construcciones pueden referirse tanto a mundos reales como imaginarios y tienen la particularidad de representar realidades posibles, en lugar de verdades absolutas; por consiguiente, se utilizan para construir información relativa a periodos de tiempo, creencias, situaciones hipotéticas, puntos de vista, localizaciones geográficas o construcciones culturales. En palabras de Fauconnier, al pensar y hablar no describimos un mundo objetivo único, sino que construimos “paquetes conceptuales” (espacios) vinculados entre sí.

Uno de los conceptos centrales en este enfoque es, precisamente, la relación entre el espacio base y el espacio mental. Según Fauconnier (1985), los espacios mentales son estructuras dinámicas que se generan durante la comunicación y permiten organizar y procesar información. En esa dinámica, el espacio base se refiere al marco de referencia compartido entre los interlocutores, donde se establecen los elementos iniciales del discurso, mientras que el espacio mental incorpora nuevas proyecciones y combinaciones que enriquecen la interpretación. Así, el espacio base encuentra su arraigo en la realidad, mientras que el espacio mental funciona como una construcción conceptual que puede situarse cerca o lejos de dicha realidad. La interacción entre ambos integra elementos del contexto inmediato con conocimientos previos, induce nuevas interpretaciones y profundiza en la generación de construcciones cognitivas alternas.

En *Crónica de una muerte anunciada*, esta interacción resulta esencial para analizar el modo en que los personajes construyen versiones alternativas de la realidad, pues, a partir de sus creencias, emociones y experiencias, proyectan significados que trascienden el espacio base y configuran narrativas complejas que contribuyen al entramado interpretativo de la narración.

Ambos conceptos —espacio base y espacio mental— ofrecen herramientas para explorar cómo el lenguaje guía la construcción de significados, organiza percepciones colectivas y articula valores culturales que, con frecuencia, se superponen a las miradas individuales. En este contexto, el presente estudio saca a luz los espacios mentales y los marcos semánticos que la diégesis pone en juego a lo largo de la novela, con el fin de evidenciar cómo estas construcciones lingüísticas modelan las percepciones sociales y, además, de manera inevitable, condicionan también la lectura crítica de la obra.

Desde el inicio, la narración se articula mediante una analepsis: “27 años después de aquel lunes ingrato” (García Márquez, 2003, p. 9), que instala un marco retrospectivo: un narrador testigo reconstruye, a partir de memorias y testimonios, los hechos del crimen. De este modo, el tiempo del relato se somete a la lógica de la memoria, antes que, a la cronología, introduciendo un espacio mental de carácter temporal. En ese sentido, el tiempo transcurrido no borra la presencia del crimen, sino que lo perpetúa en la memoria colectiva, mientras la comunidad configura la imagen de Santiago Nasar desde experiencias individuales y colectivas que oscilan entre la idealización y el rechazo.

Un dato revelador en esta obra de García Márquez es que, desde las primeras líneas, los espacios mentales afloran de manera explícita, desdibujando la realidad objetiva y mostrando que la verdad dentro de la novela se construye desde múltiples perspectivas. Sumado a lo anterior, el autor recurre a los espacios mentales para reforzar el fatalismo, puesto que “lo anunciado” existe primero en un plano mental colectivo antes de materializarse el exterminio físico de Santiago Nasar por parte de los hermanos Vicario. Así, se observa que el pueblo habita un espacio de conocimiento

compartido y, aun con dicha anticipación, no actúa, lo cual evidencia una pasividad social que la novela expone con particular firmeza.

Obsérvense, a continuación, los espacios mentales identificados en las primeras líneas con que comienza la novela. El primer capítulo de la novela comienza de la siguiente manera: “El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo” (García Márquez, 2003, p. 9).

- **Espacio de la memoria colectiva:**

La frase inicial (“El día en que lo iban a matar”) opera como un espacio mental compartido por los habitantes del pueblo, quienes ya conocían del destino fatal de Santiago Nasar. Este espacio refleja la omnisciencia colectiva y la culpa difusa que estructura la narración. Así, la anticipación de la muerte (“lo iban a matar”) crea un contraste con la rutina de Santiago, generando así, en consecuencia, una ironía dramática.

- **Espacio del destino:**

El detalle trivial (“esperar el buque del obispo”) pertenece al *espacio de lo cotidiano*, pero entra en tensión con el *espacio del destino trágico*. Esta yuxtaposición subraya la inevitabilidad: el personaje actúa en un plano mientras el lector conoce otro.

- **Espacio temporal no lineal:**

La frase mezcla pasado (“se levantó”) y futuro (“lo iban a matar”), creando *un espacio mental de tiempo fracturado*. Esto refleja cómo la memoria reconstruye hechos con datos dispersos, típico del realismo mágico.

- **Espacio religioso/simbólico:**

La mención del “obispo” introduce un espacio de significación religiosa. La ironía reside en que la visita del obispo (símbolo de salvación) no impide el crimen, reforzando la idea de un ritual sacrificial.

- **Espacio de la verdad fragmentada:**

Por su parte, en el segundo y último capítulo de la novela, los espacios mentales cumplen con una función narrativa, puesto que el autor los utiliza para mostrar cómo la memoria y las justificaciones subjetivas distorsionan los hechos ocurridos en la historia. En ese sentido, la evidente ambigüedad en las versiones de los hechos declarados por Ángela Vicario y Santiago Nasar refleja la fragmentación de la verdad, como el tema central en la novela.

Obsérvese, por ejemplo, cómo se activa un espacio mental bajo coerción cuando Ángela, presionada por la violencia materna, pronuncia el nombre del supuesto culpable: “—Anda, niña —le dijo temblando de rabia— dinos quién fue... —Santiago Nasar —dijo” (García Márquez, 2003, p. 65). El nombre no surge como resultado de una confesión libre, sino dentro de un contexto emocional extremo que condiciona la construcción de la verdad.

En contraste, la perspectiva atribuida a Santiago Nasar activa un espacio mental de aparente inocencia, pues cuando se entera de que los hermanos Vicario lo esperan para matarlo, su reacción no se presenta como miedo por considerarse culpable, sino como desconcierto: “su reacción no fue de pánico, como tanto se ha dicho, sino que fue más bien el desconcierto de la

inocencia” (García Márquez, 2003, p. 132). De este modo, la novela no ofrece una verdad unívoca, sino una red de espacios mentales en tensión que fragmentan la interpretación de los hechos.

- **Espacio de la inocencia/ignorancia:**

Se construye a partir de la creencia de Ángela Vicario de que sus acciones no tendrían consecuencias graves cuando contrajera matrimonio con Bayardo San Román. Ejemplo: “Les obedecí a ciegas -me dijo- porque me habían hecho creer que eran expertas en chanchullos de hombres” (García Márquez, 2003, p. 52).

- **Espacio de la pasión/entrega:**

En este espacio mental, Ángela Vicario abandona progresivamente la posición de víctima pasiva y asume una implicación activa en los hechos narrados. Su conducta se define por una entrega que desplaza la percepción inicial de inocencia y la sitúa en un plano cognitivo donde sus acciones la vuelven consciente y comprometida.

Veamos el siguiente ejemplo: “Dueña por primera vez de su destino, Ángela Vicario descubrió entonces que el odio y el amor son pasiones recíprocas” (García Márquez, 2003. p. 122).

- **Espacio de la culpabilidad construida por terceros:**

Este espacio no se funda en una confesión estructurada del imputado, sino en referencias transmitidas por terceros, lo cual refuerza el carácter inestable y mediado del conocimiento en la obra. Así, la culpabilidad no se presenta como una certeza jurídica, sino como una construcción discursiva que emerge dentro del entramado social y cultural que exige la identificación de un responsable (García Márquez, 2003).

- **Espacio de la moral social:**

Aparece implícito en la referencia a “*la gente de buen corazón*”, que contrasta con la posterior violación de las normas sociales (el honor mancillado).

Otros espacios mentales también se identifican en el segundo capítulo de la novela. En dicho apartado, se puede observar cómo García Márquez mezcla constantemente los espacios mentales para generar ambigüedad y profundidad psicológica. El autor destaca, además, que las creencias, así como los presagios y las supersticiones, influyen en las acciones de los personajes creando en consecuencia un espacio mental colectivo lleno de fatalismo. De esta manera, no hay duda de que la memoria y la imaginación son fundamentales en la novela, ya que el crimen de Santiago Nasar se reconstruye, nada más ni nada menos, que a través de testimonios fragmentados y perspectivas subjetivas surgidas entre los personajes.

En el mismo sentido, García Márquez se vale de los espacios mentales para mostrar una realidad perceptiva destacando lo que ocurre en el presente. También los usa para reivindicar la memoria, evocando recuerdos de eventos pasados. Incluso, el manejo de proyecciones de futuros posibles o situaciones no reales sobresalientes en la novela, de igual manera en que lo hacen los juicios y las valoraciones subjetivas a lo largo de toda la historia. En síntesis, hay una marcada red de construcciones cognitivas que los personajes o el narrador generan a partir de sus percepciones, recuerdos, fantasías o juicios. A partir de esta afirmación, se puede observar cómo se despliegan otros espacios mentales que, en la diégesis, desencadenan los hechos trágicos de la historia. Desde el primer encuentro, Bayardo San Román construye un espacio mental proyectivo en el que anticipa su matrimonio con Ángela Vicario como un hecho consumado. Esta proyección se evidencia cuando afirma: “—Cuando despierte —dijo—, recuérdame que me voy a casar con ella” (García Márquez, 2003, p. 40).

- **Espacio de realidad perceptiva:**

En este espacio mental se sitúan los hechos que ocurren en el presente narrativo y que son percibidos directamente por los personajes. En el caso de Bayardo San Román, la percepción inmediata del encuentro con Ángela Vicario activa una reacción concreta y observable: la formulación instantánea de una decisión que se expresa como certeza. La acción perceptiva no se presenta como reflexión o duda, sino como una respuesta directa al estímulo visual inicial, propio de un proceso gestáltico, lo que sitúa el acontecimiento dentro de un plano de realidad inmediata.

Esta percepción da lugar a un enunciado que fija el matrimonio como un hecho consumado desde el primer contacto, evidenciando cómo la experiencia perceptiva desencadena la construcción de otros espacios mentales posteriores, como la proyección futura y la idealización (García Márquez, 2003).

- **Espacio de memoria:**

En la configuración cognitiva de Bayardo San Román se activa un espacio de memoria que antecede y contextualiza su irrupción en la historia. “Su llegada al pueblo, seis meses antes de la boda” (García Márquez, 2003, p. 36) no se presenta como un acontecimiento fortuito, sino como el resultado de un recorrido previo marcado por la búsqueda deliberada de un matrimonio conveniente.

Este pasado inmediato, evocado a través de su propia declaración “andar de pueblo en pueblo buscando con quién casarse” (García Márquez, 2003, p. 37), construye un espacio mental

retrospectivo que revela una memoria orientada más por la estrategia que por el afecto. La memoria, en consecuencia, se integra a un sistema de espacios mentales donde el pasado, el presente perceptivo y la proyección futura convergen para sostener una lógica de apropiación y certeza anticipada que desencadena los acontecimientos trágicos de la narración.

- **Espacio de imaginación/fantasía:**

En este espacio mental, Bayardo San Román proyecta un futuro hipotético que aún no existe en la realidad narrativa. A partir del encuentro inicial con Ángela Vicario, construye mentalmente una vida futura en la que concibe su matrimonio como un hecho. Esta imaginación anticipatoria no se apoya en una experiencia compartida ni en un vínculo previo, sino en una idealización que transforma el deseo en certeza y refuerza la construcción de un futuro concebido como inevitable dentro de su representación mental (García Márquez, 2003).

- **Espacio de creencia/valoración:**

En la novela, Bayardo San Román construye un espacio de creencia basado en la convicción de que su poder económico le otorga autoridad sobre el entorno social al que llega. Desde esta perspectiva, interpreta la realidad del pueblo y de la familia Vicario como un universo susceptible de ser comprendido, intervenido y dirigido desde una lógica de superioridad económica y simbólica.

Esta valoración funciona como un filtro cognitivo que legitima su accionar: Bayardo no duda ni problematiza su decisión, porque parte de la certeza de que puede integrarse, imponerse y reorganizar ese espacio social conforme a sus propios intereses. Así, el matrimonio no se proyecta

como una posibilidad, sino como un hecho inevitable sostenido por una jerarquía implícita. Esta afirmación puede observarse en el siguiente ejemplo: “Bayardo San Román, por su parte, debió casarse con la ilusión de comprar la felicidad con el peso descomunal de su poder y su fortuna...” (García Márquez, 2003, p.53).

Revisemos ahora los espacios mentales que se activan en los personajes que ejecutan el crimen, los cuales resultan fundamentales para comprender la disonancia que se produce entre el deber impuesto por el código de honor y el deseo individual que atraviesa su actuación. Observemos los siguientes ejemplos:

- **Espacio deóntico/ Espacio real:**

Se trata de un espacio mental en el que se proclama la inocencia ante Dios. En ese sentido, destaca la actitud de los hermanos Vicario quienes se rinden ante la iglesia y confiesan haber ejecutado el asesinato, pero se niegan a admitir la culpabilidad moral por el crimen cometido. Baste destacar que, en el mundo físico y legal, los dos hermanos han cometido un homicidio, hay un cadáver y hay autores materiales confesos. Sin embargo, Pedro Vicario construye un espacio mental donde las leyes del código de honor prevalecen sobre las leyes civiles. En este espacio, por consiguiente, matar a Santiago Nasar no es un crimen, sino una “reparación” del honor mancillado en la familia. De esta manera, el acto físico de matar se reinterpreta, transformando así a los asesinos, en “víctimas” de la deshonra. Ejemplo: “Lo matamos a conciencia -dijo Pedro Vicario-, pero somos inocentes...tal vez ante Dios...” (García Márquez, 2003, p. 67).

- **Espacio sensorial persistente:**

Una vez se encuentran los dos hermanos en el calabozo, intentan lavarse la sangre, pero sienten que no pueden quitarse de encima el olor de Santiago Nasar. Así, aunque la entidad

Santiago Nasar ya no existe en el espacio físico del calabozo, su proyección sensorial invade el espacio mental de los hermanos. Ciertamente, el olor no es físico, más bien es de origen psicosomático, pero es una materialización de la culpa y el trauma que rompe las barreras entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos. Veamos el ejemplo: “Por más que me restregaba con jabón y estropajo, no podía quitarme el olor..., me dijo Pedro Vicario” (García Márquez, 2003, p. 103).

- **El espacio condicional de Prudencia Cotes:**

La novia de Pablo Vicario, Prudencia Cotes, declara años más tarde que no se habría casado con él sino hubiera cumplido con su deber. Se trata de un mundo donde Pablo Vicario debía decidir si perdonaba o ignoraba la deshonra. Sin embargo, al ver que Prudencia podría rechazarlo por falta de hombría, el crimen se convierte entonces en una imposición de un espacio cultural más amplio. En ese sentido, la mente de Pablo Vicario no tenía ruta de escape, pues el espacio alternativo “no matar”, implicaba para él, en definitiva, la muerte social. Ejemplo: dijo Prudencia Cotes: “Yo sabía en qué andaban -me dijo- y no solo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre” (García Márquez, 2003, p. 84).

- **Espacio epistémico del narrador:**

García Márquez intenta reconstruir la razón por la cual, a pesar de ser el menor, Pedro Vicario tomó el mando de la ejecución de Santiago Nasar, de manera cuartelaría, respaldándose en su servicio militar, considerado entonces como un espacio de disciplina y violencia aprendida. Por tanto, el lector debe navegar con frecuencia entre lo que el narrador cree que pasó y el espacio de los hechos brutos, con lo cual queda demostrado que la verdad en la novela también es un espacio mental construido y no el resultado de una reconstrucción objetiva y documentada de los hechos. Ejemplo: “Pedro Vicario regresó con un alma cuartelaría y con la novedad de levantarse

la camisa para mostrarle a quien quisiera ver la cicatriz de una herida de bala...” (García Márquez, 2003, p. 81).

- **Espacio de posibilidades hipotéticas:**

Son estructuras narrativas que refuerzan la percepción social que la gente tiene de Santiago Nasar. Un ejemplo de ello es la formulación condicional que introduce un marco de inevitabilidad y pasividad colectiva, en el que la comunidad, pese a conocer el desenlace, no actuó para evitarlo. Estas construcciones lingüísticas no solo acentúan la tragedia del personaje, sino que además responsabilizan colectivamente a quienes compartieron tácitamente su muerte. La condicional irreal enfatiza la tragedia mediante una proyección hipotética que pone de relieve la inutilidad del conocimiento previo cuando no se traduce en acción (García Márquez, 2003).

### **La Teoría de los Marcos Semánticos**

Por otra parte, la aplicación de la teoría de los marcos semánticos, introducida por Charles Fillmore, representa una pieza clave en el proceso de análisis e interpretación de este panorama. Según Jorge Fernández Jaén en *El abecé de la lingüística cognitiva* (2019), “los marcos semánticos permiten entender cómo las palabras y expresiones se relacionan con estructuras de conocimiento más amplias” (Fernández Jaén, 2019, p. 14). La Teoría de los Marcos Semánticos es un modelo lingüístico y cognitivo que sostiene que el significado de las palabras y los enunciados no se puede comprender de manera aislada sino en relación con estructuras de conocimiento, las cuales se encuentran organizadas a partir de experiencias o situaciones estereotipadas; según esta teoría, son esas estructuras las que reciben el nombre de “marcos”.

Dentro del contexto de la lingüística cognitiva, la teoría de los marcos semánticos toma forma definitiva en la década de 1970, con las publicaciones de Charles Fillmore, un lingüista estadounidense profesor de la Universidad de Berkely, quien en su artículo titulado: “*Frame Semantics and the nature of language*” estableció las bases de la teoría como parte de la lingüística cognitiva emergente. En su teoría, Fillmore modificó la manera de entender el significado lingüístico, puesto que para este autor las palabras son “puntos de entrada” a marcos de conocimiento, los cuales son esquemas culturalmente compartidos ligados a la experiencia humana; se puede afirmar entonces que, la teoría prioriza el conocimiento pragmático y cultural, considerando que la comprensión del significado siempre depende de un contexto que condiciona su interpretación.

Además de lo anterior, la teoría de los Marcos Semánticos se opone a la visión atomista del significado que predominaba en la lingüística estructural, ya que en esta orientación de pensamiento las palabras eran consideradas como unidades independientes. En ese sentido, la teoría de los marcos es una mirada opuesta a la teoría de los campos semánticos, que consideraba que el significado de una palabra dependía de la existencia de “semas” comunes compartidos entre varios elementos léxicos.

Se puede afirmar entonces que, la teoría prioriza el conocimiento pragmático y cultural, considerando que la comprensión del significado siempre depende de un contexto que condiciona su interpretación. Ahora bien, según Fillmore, sin la existencia de un marco no podemos asignar un significado preciso a las palabras, ni mucho menos podremos entender las relaciones entre ellas; es decir, para entender el contenido semántico de un elemento léxico se necesita activar mentalmente el marco al cual esa palabra pertenece, puesto que cada palabra o concepto evoca un marco completo de experiencia.

En el caso de *Crónica de una muerte anunciada*, términos como “honor” o “virginidad” activan estructuras cognitivas que moldean las acciones de los personajes y determinan además sus decisiones en la novela, reflejando la forma en que las normas sociales, los “valores” y los microsistemas culturales influyen en la percepción colectiva de la realidad y, en consecuencia, en las interacciones humanas. Es, en esencia, el lenguaje reflejando estructuras mentales. El lenguaje es considerado, entonces, como un sistema “activador” de marcos: las palabras son instrucciones para activar en la mente del interlocutor una estructura de conocimiento compartida en la que el significado es enciclopédico y experiencial, no se encuentra en el diccionario, sino en el conocimiento que los hablantes tienen del mundo.

Finalmente, la teoría de los marcos semánticos explica cómo el lenguaje refleja y construye realidades culturales a partir de los marcos experienciales, de carácter más universal, y de los marcos culturales que ciertamente varían entre las sociedades. Dentro de la lingüística cognitiva, en conclusión, este enfoque teórico es uno de los más influyentes por su poder explicativo para conectar lenguaje, mente y cultura.

Veamos a continuación cuáles son los marcos semánticos identificados en la novela *Crónica de una muerte anunciada*, del autor colombiano Gabriel García Márquez.

Comencemos mencionando lo siguiente: aplicada a la literatura, la teoría de los marcos semánticos permite ver que, en la novela, la tragedia presentada en la historia no es solamente un hecho violento, sino un choque de interpretaciones del mundo. Así, cada personaje actúa según sus propios marcos culturales profundamente internalizados (honor-matrimonio-transacción-destino). En ese sentido, la pericia de García Márquez consistió en exponer estos marcos, mostrarlos en acción, para luego dramatizar esa colisión tan catastrófica, de manera específica

contra el marco legal-racional que García Márquez, como narrador, intenta aplicar de manera infructuosa en su crónica.

- **Marco cultural:**

El conflicto en la novela gira alrededor del concepto de "virginidad", que se encuentra profundamente arraigado en el inconsciente colectivo de los personajes, y que culturalmente pondera al cuerpo femenino como un símbolo de dignidad, pureza y honor, cuya violación es brutalmente execrable por la sociedad. Es esta mirada hacia donde la expresión lingüística demarca la interpretación del mensaje: "porque el esposo encontró que no era virgen" (García Márquez, 2003, p. 32) donde un juicio social trasciende lo individual para reforzar la estructura social, fuertemente condicionada y de corte estrictamente patriarcal.

En ese sentido, al devolver a Ángela Vicario por no cumplir con ese ideal de virginidad, Bayardo San Román perpetúa un marco de control masculino y una doble moral que condiciona tanto a Ángela, como a sus hermanos, Pedro y Pablo Vicario. Así, ese marco en construcción de "la mujer deshonrada", impone de manera inexorable una obligación moral que culmina en el asesinato de Santiago Nasar. Lo que llama la atención en este caso, es que en el discurso aparecen indicadores lingüísticos, como el verbo transitivo "encontró", conjugado en el tiempo pretérito perfecto simple del modo Indicativo, que condiciona la mirada del cuerpo femenino, al limitarlo a un estado binario de pureza o deshonra, ratificando así la conceptualización de que la virginidad está instalada en la cognición inconsciente como un canon cultural, como una medida de valor colectivo, que sojuzga y margina al individuo cuando no se ajusta a los estándares socialmente establecidos.

- **Marco del honor:**

A lo largo de las páginas, la narrativa también enfatiza el marco semántico del honor. La recurrencia del sustantivo "honor" activa un espacio base patriarcal que determina el rol de los personajes femeninos y perpetúa una doble moral en la sociedad representada. Frases como "Cuando despierte –dijo– recuérdame que me voy a casar con ella" (García Márquez, 2003, p. 40), encapsulan un espacio mental de control masculino y posesión, vinculado a la noción de protección del honor femenino. Lingüísticamente, la oración subordinada temporal: "*cuando despierte*", refuerza toda la cronología de la narración, mientras que la principal: "*recuérdame*" introduce una dinámica de control que condiciona las acciones futuras de los personajes, motivadas por el deber social impuesto culturalmente a través del marco del honor.

- **Marco de honor familiar/ virginidad femenina:**

Desde el primer capítulo de la novela, se activa el marco del honor familiar sustentado en la idea de la virginidad femenina, como valor fundamental para que una mujer sea respetada y dignificada al desposarse. De esta manera, en la sociedad que sirve de marco cultural a la novela, el honor de una familia reside en la pureza sexual de sus hijas, siendo el matrimonio una transacción donde la novia debe entregar intacta su virginidad, como símbolo de su honor y el de su familia.

- **Marco del matrimonio:**

En el segundo capítulo de la novela, Gabriel García Márquez despliega una serie de signos que activan el marco de la "boda perfecta". Sin embargo, esta acumulación sirve para contrastar brutalmente la realidad oculta (la no virginidad de Ángela) y el desenlace de la historia. En este

sentido, el marco actúa como una cortina de humo que todos (incluido el lector en sus inicios) aceptan, haciendo más violenta su ruptura. La felicidad es, en consecuencia, una especie de libreto, algo así como un *script* que los personajes siguen hasta que la evidencia física: la sangre ausente, lo derrumba.

En las diferentes páginas, el marco de la boda se infiere mediante indicadores como la felicidad, la celebración, la unión de familias, la exhibición de estatus manifestada a través de la casa llena de regalos, el vestido de satín de la novia o el origen foráneo y rico del novio: “Bayardo San Román reventó cohetes, tomó agua ardiente de las botellas que le tendía la muchedumbre...” (García Márquez, 2003, p. 61).

- **Marco de la mercancía:**

Este marco explica por qué la devolución de Ángela es tan humillante y definitiva. En este sentido, si ella fue “adquirida”, su defecto: la no virginidad, la convierte en una mercancía dañada que se devuelve a sus vendedores. Aquí el honor está inextricablemente unido a la economía: La familia Vicario no solo pierde el honor, sino también el estatus y la riqueza que la transacción prometía. El marco económico convierte la desagradable experiencia en una afrenta doble.

A partir de lo anterior, resulta evidente que el matrimonio se configura menos como una unión amorosa y más como una relación mercantil, como una compra. Así, Bayardo es el comprador que investiga el “producto”: Ángela y su familia, y, en consecuencia, exhibe su capacidad de pago. Es claro que este personaje no “corteja” a Ángela en un sentido estrictamente romántico, pues primero investiga minuciosamente a la familia y luego se presenta ante los padres con un poder económico abrumador: “Bayardo San Román no había intentado siquiera seducirla a ella, sino que hechizó a su familia con sus encantos” (García Márquez, 200, p. 48).

- **Marco del poder:**

Ahora bien, cabe mencionar que el concepto de “pobreza”, entendido como la carencia de recursos económicos o condiciones materiales, convierte a los sujetos en un blanco fácil para que personas como Bayardo San Román activen de manera inmediata su capacidad de persuasión cuando encuentran algo que les parece conveniente. En el desarrollo de la historia, es evidente que este personaje, aprovechándose de su fortuna, fija su ventana atencional en las necesidades de la familia Vicario, utilizando las limitaciones y carencias de dicho grupo familiar como una herramienta de manipulación. De acuerdo con Baquero (2016) “para que haya efectividad de influenciar al otro deben estudiarse las necesidades del sujeto y esto debe ser significativo para poder entrar en sus marcos” (Baquero, 2016, p. 14). En términos más específicos, esta dinámica se percibe cuando Bayardo San Román compra su aceptación social ante la familia Vicario, mediante la entrega de regalos y propiedades, utilizando el poder económico como puerta de entrada para introducirse en los marcos mentales de una familia carente de recursos económicos. Todas esas construcciones lingüísticas en el discurso de la novela evidencian la manera en que el poder y las posesiones materiales se utilizan para reforzar desigualdades entre las personas y perpetuar las dependencias sociales. Nótese la compleja interacción entre varios marcos semánticos en una intrincada relación de dependencias que a veces opera de manera escalonada y a veces superpuesta.

- **Marco del duelo/ ejecución:**

El marco del duelo exige tener una claridad muy firme acerca del adversario. Por tanto, la vacilación de los hermanos Vicario subraya en la novela la absurdidad trágica: Van a matar, pero el núcleo mismo del rito, es decir, la certeza del culpable, en realidad es débil. En consecuencia,

García Márquez muestra la manera en que el marco social los empuja a actuar incluso cuando su convicción personal flaquea, destacando la indudable fuerza coercitiva de las estructuras culturales.

De todos es conocido que un duelo implica el apego a reglas, el cumplimiento de formalidades, un enfrentamiento casi ceremonial entre iguales. Sin embargo, en la novela, el marco del duelo se activa de manera defectuosa, ya que los hermanos Vicario no están matando por pasión ciega, sino en el “cumplimiento” de un deber. La duda sobre el nombre (el “objetivo” específico del ritual) revela que su acción es un acto performativo dentro del marco del honor, y no un acto motivado por el odio personal. Así lo declara el siguiente fragmento tomado de la novela: “Tenía la certidumbre de que los hermanos Vicario no estaban tan ansiosos por cumplir la sentencia como por encontrar a alguien que les hiciera el favor de impedirselo” (García Márquez, 2003, p. 77).

- **Marco del destino/presagio:**

Tal como ocurre en la tragedia griega, en cuyo diseño estructural aparece siempre el desenlace de un destino inexorable, este marco implica que los eventos están predeterminados y que los intentos de los mismos hermanos Vicario, ciertamente resultan inútiles y hasta contribuyen al desarrollo del desenlace fatal.

La verdad es que toda la novela está construida sobre la tensión entre este marco del destino /presagio y el marco de la causalidad realista; el título mismo de la obra activa el marco del destino. Así, en su investigación, el narrador enumera hechos casuales, pero el efecto acumulativo los transforma en presagios. En el relato, la puerta cerrada donde los hermanos Vicario agredieron a Santiago Nasar no es en realidad un simple hecho accidental o fortuito, ya que, en el marco trágico, es la “puerta que el destino cerró”. García Márquez utiliza esta colisión para explicar cómo, en retrospectiva, los lectores construyen narrativas de inevitabilidad con la finalidad de otorgarle

sentido al caos, un proceso en el que, tanto el pueblo como el propio lector participan de manera casi coordinada.

La tragedia se fortalece mediante el uso de construcciones gramaticales que enfatizan el destino ineludible de Nasar. Frases como: "*Santiago Nasar morirá*", utilizan el futuro imperfecto del modo Indicativo para consolidar un espacio mental de resignación colectiva. Asimismo, la comparación del cuerpo de Nasar con "El cascarón vacío, embutido de trapos y cal viva" (García Márquez, 2003, p. 101), simboliza la desmitificación final de su figura tras el asesinato, marcando la transición de un personaje mitificado a uno reducido al olvido material. Es evidente que estas construcciones lingüísticas proyectan marcos mentales que desdibuja la identidad del personaje, a la vez que lo presenta como un martirizado símbolo de las fallas colectivas en sus interpretaciones erráticas del valor humano.

Finalmente, hay que hacer notar que, en la novela, se reproduce una acumulación de detalles que pudieron evitar la muerte de Santiago Nasar, pero no lo hicieron. Este dato es ciertamente revelador de que las cartas estaban echadas a favor del crimen: la carta que no le entregaron a Santiago Nasar, la puerta que no abrió porque se supuso que eran los golpes de felicitación por la boda, el sueño de los árboles blancos al que Plácida Linero le restó importancia. Todo ello confabuló a favor del exterminio físico, sin que nadie pudiera cambiar la trayectoria del aciago destino de Santiago.

- **Marco de estigmatización e idealización:**

A su vez, Santiago Nasar emerge como una figura que oscila entre la idealización y el repudio, atrapado en una narrativa colectiva que refleja tanto las tensiones como las fallas de una sociedad regida por el honor y el destino. De este modo, a través del lenguaje, Gabriel García

Márquez construye una narración que trasciende lo individual y, al exhibir tanto la imposición ante el desplazamiento de marcos, ofrece una crítica profunda a las estructuras sociales que no solamente condicionan fuertemente la percepción de la realidad entre los individuos de una colectividad, de una cultura, sino que además manipulan y hasta deciden abusivamente por su destino.

- **Marco de desencuentro cultural/religioso:**

En esa misma situación, se presenta un acontecimiento inquietante que funciona como signo de desencuentro cultural: durante la autopsia, “y entre el lodazal de contenido gástrico y materias fecales apareció una medalla de oro que Santiago Nasar se había tragado a la edad de cuatro años” (García Márquez, 2003, p. 99). En el proceso de interpretación, este hecho evoca una imagen metafórica de lo no digerido y opera como una identidad que no logró asimilar con el paso de los años su entorno social, ni mucho menos las costumbres impuestas por el cristianismo. La medalla, como símbolo del cristianismo, permaneció inerte y sin corromperse en las vísceras intestinales del personaje, convirtiéndose en una evidencia de que Santiago Nasar no había logrado jamás una conversión espiritual en sus años de vida.

Esta lectura se refuerza con la llegada del obispo, pues Santiago Nasar asiste a presenciar su llegada con un ánimo lúdico: “...pero los fastos de la iglesia le causaban una fascinación irresistible. ‘Era como ir al cine’” (García Márquez, 2003, p. 15). En síntesis, no hubo una adhesión religiosa del personaje ni una integración cultural, sino una doble y tensa coexistencia de marcos que se rozaron sin fundirse. De este modo, la obra hace visible, en la figura de Santiago Nasar y en el episodio público del obispo, la dualidad persistente entre lo árabe y lo cristiano, un contraste decisivo para comprender el perfil del personaje en la novela del escritor colombiano.

- **Marco odio/rechazo:**

Adjetivos como: "esbelto" y "*un mierda*", reflejan la dualidad en las percepciones hacia Santiago Nasar, alternando entre dos paradigmas conceptuales de idealización y desprecio. Construcciones como: "*cara de mal augurio*" proyectan una imagen predestinada al conflicto, apuntando hacia la figura de Nasar como blanco inequívoco de las tensiones sociales. En el marco racial, el calificativo "turco rico" combina prejuicios económicos y étnicos, configurando un espacio mental de exclusión y resentimiento que amplifica las tensiones hacia su figura. La voz pasiva en "*se dijo que era culpable*" diluye la responsabilidad individual al atribuir el juicio a una colectividad anónima, fortaleciendo la narrativa de rechazo y distanciamiento.

A lo largo del relato se observa cómo el marco del honor se activa de manera brutal, ya que Ángela Vicario no “denuncia”, sino que revela un nombre bajo tortura para restaurar, a través de la venganza, el marco violado por parte de un personaje muy conocido: Santiago Nasar. En ese sentido, Nasar no logra consumarse como un acto jurídico, sino como un ritual dentro del código de honor, pues se necesita un culpable para que los hermanos Pedro y Pablo puedan actuar para saldar el agravio a la familia. Así, el marco semántico dicta la lógica de lo que sigue: la ofensa, es decir, la pérdida del honor, exige una reparación violenta que es, sin lugar a dudas, la muerte del ofensor. “Ángela Vicario sólo se animó a insinuarme la procedencia de quien la había desflorado cuando su madre le pegaba más duro, y fue ella misma quien le puso el nombre... ‘Santiago Nasar’, dijo” (García Márquez, 2003, p. 65).

- **Marco del sacrificio/ritual:**

Aunque en realidad el acto consumado en la novela es un asesinato, la verdad es que la minuciosidad de la descripción y la persistencia de los hermanos Vicario trascienden el marco

simplista del homicidio. En consecuencia, se activa el marco del sacrificio ritual: un verdadero acto de desmembramiento casi ceremonial para expiar una falta: el honor mancillado.

La manera en que se desarrollan los hechos, hace que también se cruce el marco de la carnicería, enfatizando la materialidad del cuerpo. Se trata de una colisión fundamental de marcos puesto que, para la ley, es un homicidio, pero para los hermanos Vicario y una gran parte del pueblo, es una ejecución “casi obligatoria”. No hay duda de que la brutalidad física descrita con extrema frialdad clínica resalta la barbarie del código social que la provocó, ya que los hermanos no dejaron de acuchillarlo: “Por la herida del costado derecho salía un hilo de sangre...Le destrozaron el hígado, el páncreas...y le rebasaron el mesenterio” (García Márquez, 2003, p. 99). En su reconstrucción forense, el narrador aplica un marco clínico-legal: la autopsia, para describir lo que, para los perpetradores, fue sin lugar a dudas *un rito cultural*.

- **Marco del morbo colectivo:**

A decir verdad, este marco del morbo colectivo se erige como el marco dominante en la novela en estudio, ya que configura las acciones, omisiones y las percepciones de toda la comunidad. En realidad, el morbo no nace únicamente como consecuencia de la curiosidad, puesto que se trata de una expectación malsana, pasiva y participativa ante un evento trágico anunciado; en la historia, el pueblo no es un testigo neutro, sino un cómplice psicológico que necesita, atestigua y, en última instancia, consume el drama.

En este contexto, la atención selectiva se pone de manifiesto cuando la noticia de la llegada del obispo y la amenaza de muerte hacia Santiago Nasar circulaban masivamente de boca en boca. Aunque inicialmente la atención estaba focalizada en la llegada del obispo al pueblo, de manera que las múltiples actividades de la gente no le permitían a nadie ocuparse de otras novedades, este

desvío de atención configura un espacio mental colectivo en el que la inminente tragedia de Nasar queda relegada a un segundo plano. Así, el anuncio repetido y público del homicidio se vuelve fundamental, y como resultado el marco del morbo transforma la amenaza en un rito social, donde la gente no “cree”, en parte porque el ultraje al honor exige de suyo la venganza, pero también porque está atrapada en su papel de audiencia.

Pero después de la muerte de Santiago Nasar, el marco del morbo se traslada a la justificación, ya que cada personaje construye su propia coartada dentro del relato colectivo: "Nunca hubo una muerte más anunciada" (García Márquez, 2003, p.69).

El narrador también menciona al respecto:

Cuando bramó el buque del obispo casi todo el mundo estaba despierto para recibirlo, y éramos muy pocos los que no sabíamos que los gemelos Vicario estaban esperando a Santiago Nasar para matarlo, y se conocía además el motivo con sus pormenores completos. (García Márquez, 2003, p. 79).

Veamos otro ejemplo:

Pero la mayoría de quienes pudieron hacer algo por impedir el crimen y sin embargo no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asuntos de honor son estancos sagrados a los que sólo tienen acceso los dueños del drama. (García Márquez, 2003. p. 127).

Entonces, dentro de la novela, la frase: "*muerte más anunciada*" no es solo un hecho, es un título, *un logro macabro de la comunidad*. El juez identifica la culpa colectiva, pero el marco semántico del morbo ha permitido a cada individuo construir un "marco de inocencia" personal

("yo avisé", "yo no creí", "yo no estaba"). La confesión de la hermana del narrador es clave: el morbo contenía un *deseo soterrado*, la necesidad colectiva de un sacrificio que limpiara (violentamente) el honor mancillado y, de paso, alimentara la historia del pueblo.

El **marco semántico del morbo colectivo** se convierte así en el mecanismo narrativo que expone la hipocresía, la pasividad y la complicidad de una sociedad regida por códigos arcaicos (el honor) y una ética distorsionada. La novela muestra no *cómo* mataron a Santiago Nasar, sino cómo toda una comunidad, instalada en la expectación morbosa, fue necesaria para que el crimen se consumara. Los fragmentos demuestran que el saber no llevó a la acción, sino a la espectacularización. El morbo es, por tanto, la lente a través de la cual la comunidad percibe, vive y luego recuerda el hecho, diluyendo su responsabilidad en la niebla de un drama colectivo del que todos fueron, a la vez, autores, actores secundarios y público.

Leer la historia, entonces, implica aprender a mirar un espejo reparado: reconocer qué aparece nítido, qué queda opaco y cómo esa superficie recompuesta —producto de elecciones y omisiones— define responsabilidades y destinos dentro de la diégesis.

En síntesis, los marcos semánticos y los espacios mentales en *Crónica de una muerte anunciada* simbolizan las dinámicas sociales que perpetúan prejuicios, juicios morales y roles patriarcales y, el carácter dinámico de los mismos, se evidencia con especial nitidez en el cambio de marco que experimenta Ángela Vicario a raíz del matrimonio, aunque este haya resultado fallido: “Se volvió lúcida, imperiosa, maestra de su albedrío, y volvió a ser virgen solo para él, y no reconoció otra autoridad que la suya ni más servidumbre que la de su obsesión” (García Márquez, 2003, p. 122). En este pasaje, el marco tradicional de honor y virginidad, público y regulado por el patriarcado, se desplaza hacia un marco privado de autonomía y deseo, donde la

“virginidad” se redefine “solo para él” como construcción simbólica vinculada a la voluntad individual de Ángela y no a la tutela del pensamiento colectivo; el espacio mental de la honra se actualiza y reconfigura, mostrando que los marcos no solo condicionan las conductas, sino que también pueden ser modificados, discrecionalmente, por los mismos sujetos.

En cuanto a los marcos semánticos se refiere, hay que destacar que los marcos relacionados con el *honor* y el *morbo*, explican cómo la comunidad interpreta y justifica su inacción. Estos marcos actúan como guiones culturales preestablecidos que normalizan lo excepcional: el honor exige venganza y el morbo la espectacularización. La aplicación de esta teoría demuestra que los personajes no actúan por maldad individual, sino que sus conductas están predeterminadas por esquemas cognitivos compartidos, haciendo inevitable la tragedia dentro de su lógica colectiva: queda expuesto el sustento cultural de la pasividad.

Vale destacar que, la aplicación de ambas teorías: espacios mentales y marcos semánticos, de manera independiente o aislada, ciertamente no podría rendir los frutos esperados en este ensayo. Más bien, el cruce entre espacios mentales (subjetividad) y marcos semánticos (colectividad) esclarece el mecanismo de la complicidad. Cada individuo opera dentro de su espacio mental, pero todos comparten los marcos que enmarcan el crimen como un espectáculo inevitable. Esto crea una red de responsabilidad diluida, donde la culpa no reside en un actor directo, sino en la interconexión de todos los marcos subjetivos que, en conjunto, formaron el marco colectivo que permitió el asesinato.

Además, tanto la teoría de los espacios mentales y la teoría de los marcos semánticos, proporcionan herramientas para diseccionar la estructura narrativa no lineal y el lenguaje aparentemente simple que se despliega en la novela de García Márquez. Cada recuerdo o declaración de los personajes puede verse como la activación de un espacio mental vinculado a marcos específicos. Así, se

comprende que la estructura fragmentaria reproduce el propio proceso cognitivo de la reconstrucción de un trauma colectivo, donde el significado último, ciertamente, emerge de la integración conflictiva de todos esos espacios y marcos en pugna.

Como un dato adicional, conviene destacar también una metáfora conceptual identificada en la novela, la cual, aunque no está involucrada en este eje de reflexión, resulta especialmente reveladora porque muestra la forma en que el lenguaje narrativo despliega diversos recursos que amplían la comprensión de la configuración lingüística y de la vida social en que se mueven los personajes: “...cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria” (García Márquez, 2003, p. 13). En la novela, la imagen del “espejo roto de la memoria” se entiende como una metáfora conceptual con dos ámbitos claramente mapeados: el dominio base es la restauración de un espejo “recoger astillas”, seleccionar, ensamblar y pulir una superficie que, aún recompuesta, conserva sus grietas. El dominio meta es la reconstrucción de la memoria colectiva: ordenar testimonios, rumores y silencios en un montaje narrativo que encuentra unidad en lo fragmentario, pero sin borrar sus contradicciones.

Finalmente, se debe mencionar que, desde ese mapeo, el narrador (y la comunidad) actúa como un restaurador de la memoria colectiva: decide qué fragmentos adherir y en qué lugar, de modo que el relato final no ofrece una verdad única, sino la tensión entre reflejos que conviven. Así se explica la persistencia de matrices compartidas (honor, culpa, pertenencia, extrañeza) y, a la vez, su desplazamiento: los marcos que guían la conducta no son fijos, se reconfiguran cuando cambian los focos de atención y los vínculos afectivos.

## Conclusiones

1. Desde la teoría de los espacios mentales, el análisis evidencia que la novela construye su sentido a partir de una multiplicidad de representaciones subjetivas que fragmentan la noción de verdad. Cada personaje, así como el narrador, activa espacios mentales vinculados a la memoria, la creencia, la valoración y la imaginación, lo que da lugar a versiones parciales y contradictorias de los hechos. Esta dinámica confirma que el relato no persigue una reconstrucción objetiva del crimen, sino la exposición de una verdad cognitiva y social, configurada por la interacción de espacios mentales individuales que, en conjunto, sostienen el fatalismo y la culpa difusa que atraviesan la obra.

2. La aplicación de la teoría de los marcos semánticos en el análisis de *Crónica de una muerte anunciada* permite comprender que las acciones y omisiones de los personajes no responden únicamente a decisiones individuales, sino a marcos culturales profundamente interiorizados que orientan la interpretación de la realidad. Marcos como el honor, el matrimonio, la mercancía, el sacrificio ritual, el destino y el morbo colectivo funcionan como guiones culturales que normalizan la violencia y justifican la inacción de la comunidad. Desde esta perspectiva, el crimen de Santiago Nasar no se explica como un hecho aislado, sino como la materialización de un sistema simbólico compartido que legitima la transgresión en nombre de valores socialmente aceptados.

3. Desde el punto de vista metodológico, el cruce entre la teoría de los espacios mentales y la teoría de los marcos semánticos demuestra la pertinencia de la lingüística cognitiva como herramienta de análisis literario. La articulación de ambas teorías permite abordar simultáneamente la dimensión subjetiva del discurso y la dimensión colectiva de los sistemas culturales que lo enmarcan, ofreciendo una lectura más integral del texto narrativo. Este enfoque metodológico posibilita desentrañar cómo el lenguaje no solo representa la realidad ficcional, sino

que la construye cognitivamente, revelando los mecanismos mediante los cuales una comunidad produce, legitima y recuerda un acontecimiento traumático. De este modo, el análisis confirma el valor del enfoque cognitivo para profundizar en la relación entre lenguaje, mente y cultura en el estudio de la literatura.

## Fuentes consultadas

Baquero, D. (2016). El *framing* visto a través de la lingüística cognitiva. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 8, 9–19. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recp/article/view/58954>

Croft, W., & Cruse, D. A. (2008). *Lingüística cognitiva*. Ediciones Akal.

Cuenca, M.-J., & Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel.

Fajardo Uribe, L. A. (2007). La lingüística cognitiva: principios fundamentales. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (9), 63–82.

[https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica\\_hispanica/article/view/492](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/article/view/492)

Fauconnier, G. (1994). *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*.

Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511624585>

Fernández Jaén, J. (2019). *El abecé de la lingüística cognitiva*. Arco/Libros.

<https://www.arcomuralla.com/libros/el-abece-de-la-linguistica-cognitiva/>

García Márquez, G. (2003). *Crónica de una muerte anunciada*. La Oveja Negra.

Ibarretxe-Antuñano, I., & Valenzuela, J. (Eds.). (2012). *Lingüística cognitiva*. Anthropos.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=466239>

Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.

<https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/M/bo3637992.html>

Moreno Mojica, J. A. (2016). La lingüística cognitiva: una aproximación al abordaje del lenguaje como fenómeno cognitivo integrado. *Análisis*, 48(88), 41–51.

<https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2016.0088.02>

Pascual, E. (2012). Los espacios mentales y la integración conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Eds.), *Lingüística cognitiva* (pp. 147–166). Anthropos.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4053227>

Talmy, L. (2000). *Toward a cognitive semantics* (Vols. 1–2). MIT Press.

<https://mitpress.mit.edu/9780262700972/toward-a-cognitive-semantics/>